

Marcelino Champagnat, fundador del Instituto marista, con motivo de su canonización habla en exclusiva para Presencia 7

A MI NUNCA ME GUSTARON LOS HONORES, DIOS SABRÁ POR QUÉ ME QUIERE SUBIR A LOS ALTARES

Desde que Juan Pablo II anunció su canonización, el pasado mes de julio, Marcelino Champagnat no ha descansado. El Hermitage, donde tiene fijada su residencia el fundador del Instituto marista, se ha convertido en un permanente desfile de periodistas, hermanos y miembros de la familia marista que acuden solicitando una entrevista, un consejo o una bendición. El Superior general, hermano Benito Arbués, ha desviado toda la movida hacia Roma para dejar en paz a Marcelino hasta que el 18 de abril viaje a la Ciudad Eterna para su canonización. Presencia-7 agradece al padre Marcelino Champagnat que, en vísperas de su canonización, le haya concedido esta exclusiva periodística.

Julián del Olmo





El padre Marcelino Champagnat, sentado en su viejo sillón con el breviario en la mano, gastado de tanto rezo, parece una persona por la que no han pasado los años. Conserva la fortaleza de sus rasgos campesinos y su mirada revela la fuerza interior del líder que ha forjado su santidad a golpe de paciencia, sacrificio y entrega a Dios y a los pobres. Se le nota a simple vista su galanura de espíritu.

Presencia 7: *¿Cómo recibió la noticia de su canonización?*

Marcelino Champagnat: Con la misma actitud que he tenido ante cualquier otro acontecimiento de mi vida, diciéndole a Dios: «Aquí me tienes, Señor, para hacer tu santa voluntad.» Dios sabe bien que nunca me gustaron los honores, así que Él sabrá por qué y para qué me sube a los altares.

Si me alegro es, sobre todo, por lo que supone para tantos hermanos míos que llevan muchos años rezando para que me concedieran el honor de la santidad, algo que nunca pude imaginar. Tanto han insistido a Dios que les ha hecho caso. Para muchos hermanos éste ha sido el sueño de su vida.

Intermediario de Dios

P7: *Pero usted también les echó una mano realizando algunos milagros, condición indispensable, para que lo pudieran canonizar.*

MCh: Los milagros sólo los hace Dios, lo que pasa es que muchas veces se busca intermediarios para realizarlos. Me atribuyen a mí las curaciones del hermano Heriberto Weber, de Juan Ranaivo y de Georgina Grondin pero, en honor a la verdad, yo actué por los poderes que Dios me otorgó.

Fiesta de familia

P7: *¿Cómo le gustaría que fueran los actos de la canonización?*

MCh: Ya le he dicho al hermano Benito Arbués que me gustaría que fuera una fiesta de familia conservando, dentro de lo posible, el estilo juvenil marista.

Las fiestas de la familia marista se caracterizan por ser encuentros en los que se comparten la oración y la alegría que aportan, sobre todo, los jóvenes que se educan con nosotros. Los jóvenes no necesitan muchos montajes para celebrar una fiesta porque llevan la alegría en el cuerpo. Quiero señalar que esta fiesta no es sólo de la familia marista sino también de toda la Iglesia, como el Papa ha recordado. No hay que olvidar que junto conmigo serán canonizados Don Calabria, de la congregación de los Pobres Servidores de la Providencia y Agustina Pietrantoni, Hermana de la Caridad.

P7: *El Instituto Marista está presente en setenta y cuatro países. Tiene más de cinco mil hermanos y cientos de miles de alumnos. Muchos seguidores suyos desearían estar presentes en Roma el día de su canonización, pero no podrán acudir, ¿les quiere decir algo?*

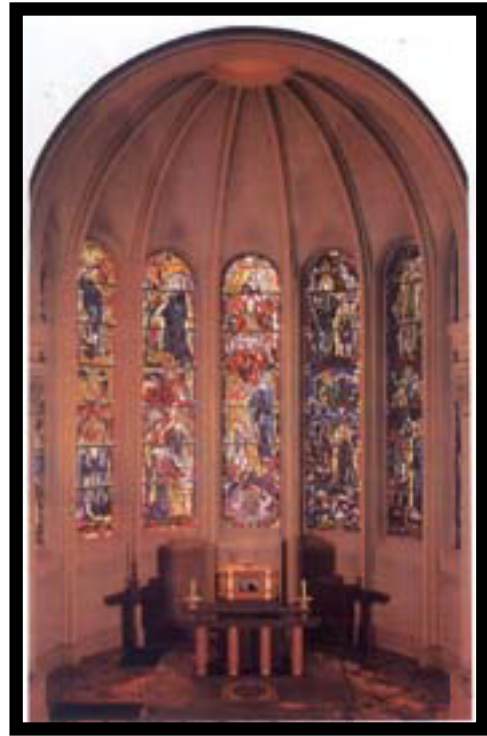
MCh: Que agradezco a todos su deseo de acompañarme en ese día, pero las grandes distancias, los elevados costes económicos de los traslados y los distintos ritmos escolares desaconsejan el viaje. Una movilización desmesurada podría resultar escandalosa para muchos, sobre todo, en los países del Tercer Mundo donde estamos trabajando. Sería mejor dedicar parte de ese dinero a obras educativas y sociales para los pobres.

Dios nos ha bendecido

P7: *Son muchos los hermanos que piensan que su canonización es una gracia de Dios para la institución y a la vez una oportunidad para iniciar una nueva etapa.*

MCh: Ciertamente, Dios ha bendecido a nuestra institución desde sus orígenes. Nacimos con una gran pobreza, muchas incomprensiones y dificultades. Trabajábamos en el campo y fabricábamos clavos que vendíamos para poder comer. De aquella humilde semilla sembrada aquí, en el Hermitage, hace ciento setenta y cuatro años ha surgido el gran árbol que es ahora nuestra Institución y esto ha sido por obra y gracia de Dios. Dios nos ha bendecido no en atención a las personas que hemos dirigido esta obra sino por su inmensa bondad y por los designios que tiene con los niños que los padres nos han encomendado.

Ésta puede ser una buena ocasión para descubrir lo que Dios, la Iglesia, la sociedad actual y los pobres de nuestro mundo quieren de nosotros.



Pobreza y escolarización

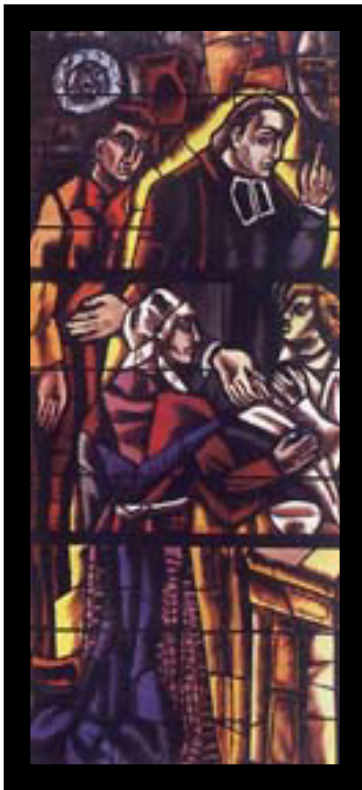
P7: *¿Puede enumerarnos algunos de los retos que tiene la institución de cara al tercer milenio?*

MCh: En primer lugar, el reto de la pobreza en el Tercer Mundo que, lejos de disminuir, sigue aumentando. No deja de sorprenderme que cerca de 100.000 personas mueran diariamente a causa del hambre. Ciento treinta millones de niños están sin escolarizar y este hecho tiene que inquietarnos e interrogarnos a una institución como la nuestra dedicada prioritariamente a la educación.

En Europa también se nos plantean retos tan importantes como el de los medios de comunicación, que están sustituyendo a padres y profesores en su función tradicional de educadores de la infancia y juventud; la educación en valores cristianos en una sociedad secularizada y plural; y luego está el campo de los marginados, refugiados, drogadictos, etc.

P7: *Usted fundó el Instituto marista para atender a los jóvenes más desasistidos, tanto en el campo cultural como en el religioso. ¿Cree que este objetivo sigue siendo un objetivo prioritario dentro de la Institución?*

MCh: Ciertamente. Tenemos que reconocer que no siempre, ni en todos los lugares, los maristas hemos estado educando a los jóvenes en desventaja, aunque también es verdad que siempre hemos tenido colegios y otras obras educativas en zonas pobres, sobre todo en los países del llamado Tercer Mundo. Y si bien es cierto que todos los jóvenes tienen derecho a una buena educación, nuestro compromiso religioso nos debe llevar a una clara opción preferencial por los jóvenes con menos posibilidades. Cada vez hay más hermanos dedicados a los jóvenes que están en las fronteras del fracaso escolar, de la marginación, de la droga...



Tiempos recios

P7: *¿Se podría decir con santa Teresa de Jesús que corren «tiempos recios» para la institución que usted fundó?*

MCh: Cada tiempo tiene sus propias dificultades. Cuando nacimos, porque nos jugábamos el ser o no ser. Cuando nos abrimos a otros países, entre ellos España, porque había que empezar de cero. Cuando hemos crecido, porque corremos el peligro de dormirnos en los laureles y renunciar a la autocrítica. Y ahora, porque corren tiempos nuevos.

Yo tengo una gran confianza y esperanza porque veo que nuestra institución tiene una gran vitalidad, tenemos bastante clara la dirección en la que debemos caminar y estamos dispuestos a ponernos en camino. Estoy seguro de que en esta nueva etapa, como en las anteriores, Dios y nuestra Madre buena nos guiarán y no nos dejarán de su mano.

Regla de oro del educador

P7: *La institución marista tiene como carisma la educación de la infancia y juventud. ¿Cuál es para usted la regla de oro del educador?*

MCh: Ciertamente, nuestro carisma es la educación en todas sus dimensiones, entre ellas la formación en valores humanos y cristianos. Queremos que nuestros jóvenes tengan una buena formación intelectual y sean buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Para educar a un niño lo primero que hay que hacer es amarlo. Amarlo significa tener en cuenta que es un ser débil, que necesita ser tratado con comprensión, respeto y paciencia. Para educar a un niño hay que merecer su respeto. Las actitudes y el buen ejemplo de los educadores tienen mayor fuerza de persuasión que las teorías y las palabras.

Escuela y familia

P7: *La escuela sigue siendo la plataforma que el Instituto marista está utilizando, desde su fundación, para cumplir su misión educativa. ¿Están pensando en salir de las escuelas para educar también desde otras plataformas?*

MCh: No sólo se está pensando, sino que, en algunas partes, ya se está haciendo. La escuela, como la familia, siempre serán dos importantes plataformas educativas, por eso nosotros siempre estaremos presentes en las escuelas, dependiendo esa presencia de las necesidades de los países y de las personas. Pero también vamos a estar cada vez más presentes, en otras plataformas educativas. Iremos a buscar a los jóvenes allí donde se encuentren para ofrecerles nuestra ayuda. Estaremos en los suburbios de las ciudades, en los centros de rehabilitación de drogadictos, en las parroquias, en los campos de refugiados, en las cárceles, en las organizaciones de solidaridad...

P7: *En sus obras, sobre todo en sus colegios, cada vez hay menos hermanos y más seglares...*

MCh: Lo importante es el servicio que estamos prestando a la juventud. No importan tanto las personas, sino la calidad del servicio que se les ofrece. Es una gran riqueza para el Instituto tener a tantos seglares profesores, animadores, voluntarios... incorporados al espíritu y a la obra marista.

Es justo reconocer que sin ellos no podríamos mantener nuestras obras y es justo y necesario agradecer su valiosísima aportación, su entrega, el espíritu que les anima y el ejemplo que dan a los hermanos.



Bendición especial

P7: *¿Qué es lo primero que hará el día 18 de abril en la plaza de San Pedro cuando Juan Pablo II lo declare santo?*

MCh: Pedirle a Dios una bendición especial para todos mis hermanos y para la familia marista: profesores, animadores juveniles, alumnos, padres, ex alumnos y amigos en general.

Le felicito por su inminente elevación a los altares, en nombre de los que hacemos Presencia 7 y de sus lectores y le pido que nos incluya en su petición y me dice que lo dé por hecho.

Santo sencillo y humilde

Es la segunda vez que he tenido el honor de entrevistar a Marcelino Champagnat, ambas para la revista Presencia-7. La primera se la hice, también en el Hermitage, para conmemorar los 200 años de su nacimiento. (Presencia-7, numero 6. Abril de 1990.)

Os puedo asegurar que a Marcelino Champagnat no se le subirá la santidad a la cabeza y seguirá siendo tan sencillo y humilde como siempre ha sido. Lo digo para que sigáis tratándole con la misma confianza y familiaridad de siempre, aunque ahora sea un poco más importante.

Presencia en la distancia

Lo de menos es estar físicamente presente en la plaza de San Pedro el día 18 de abril, dice Marcelino Champagnat; lo verdaderamente importante es que la familia marista, en general y cada uno de sus miembros en particular, viva todos los días en sus propios lugares el espíritu que anima a nuestra institución.

Quiero decir a todos mis hermanos y demás miembros de la familia marista, que aunque no estéis en Roma el 18 de abril yo os tendré muy presentes en mi corazón y en mi oración y estoy seguro de que vosotros también me sentiréis muy cerca. Si para el amor no hay fronteras, todavía menos cuando el amor es cosa de Dios.

Nueva etapa y nuevos retos

No cabe duda, sigue diciendo Marcelino Champagnat, que estamos ante una nueva etapa. Europa ha cambiado mucho y también la situación de nuestra institución. En Francia llegamos a tener 4.000 hermanos, 700 comunidades y siete provincias maristas. En la actualidad, los hermanos no llegan a 400 y tan sólo hay dos provincias. Y lo mismo ha sucedido en toda Europa, a excepción de España donde tenemos más de mil hermanos, aunque también se ha producido un parón vocacional y la edad media de los hermanos es alta. Se podría decir que el futuro del Instituto marista está en el área del denominado Tercer Mundo.

El tercer milenio que viene nos plantea nuevos retos a la Iglesia y por consiguiente a la institución marista, que tendremos que descubrir, afrontar y darles respuesta como hicimos con los retos anteriores. Ahí está el ejemplo de nuestros mártires de la República Democrática del Congo, Miguel Ángel, Julio, Fernando y Servando, y centenares de hermanos que han abierto nuevos caminos y han asumido nuevos retos con los más pobres y marginados.

Confiamos en que Dios y la Madre buena nos darán acierto y fuerzas para realizar la misión que tenemos por delante.